

saskab

<http://www.ideaz-institute.com/>
Cuaderno 1

Construcción del conocimiento en México y América Latina. Consideraciones epistemológicas desde los márgenes (2000)

Johannes Maerk

Palabras claves: Construcción del conocimiento, ciencia cover, epistemología

Introducción

La transición en el campo económico de un sistema de sustitución de importaciones al modelo actual de apertura a los mercados internacionales denominado neoliberal ha repercutido en América Latina de manera directa a las políticas nacionales de educación superior, investigación y tecnología. En el caso particular de México se pueden observar los siguientes cambios: la crisis financiera del sistema universitario, el creciente papel de la iniciativa privada en la educación superior, las contradicciones entre las diversas zonas geográficas y los intentos de descentralizar a la investigación, la clausura de centros de investigación, el creciente aumento de la dependencia tecnológica de México de los países centrales, introducción de sistemas de evaluación y de estímulos económicos como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) respectivamente.

En este trabajo trataré de hacer un análisis de las condiciones de la construcción del conocimiento desde una perspectiva regional. El término “regional” se entiende aquí de dos diferentes maneras: en primer lugar quiero analizar el estado actual de la construcción de conocimiento en América Latina como una región periférica frente a las zonas centrales tanto económicas como académicas (sobre todo Estados Unidos y Europa Occidental). Al mismo tiempo se analiza la situación de la construcción del conocimiento a nivel regional en un país periférico como México.

1. Algunos consideraciones preliminares

Al respecto con la construcción del conocimiento científico occidental hay tres grandes etapas: La primera abarca desde la creación de la universidad europea en el siglo XIII hasta el Renacimiento (en el siglo XV), periodo del conocimiento universal. La segunda etapa corresponde a la etapa de la explosión del conocimiento científico hasta principios de este siglo. Predomina la especialización y sobre todo a partir del siglo XIX las universidades alemanas sirven como modelo de instituciones académicas tanto en Francia, Gran

Bretaña y Estados Unidos como América Latina: la centralidad que atribuye a la ciencia y la investigación, la selección rigurosa del cuerpo docente, el compromiso con la investigación libre de valores (Wertfreiheit) según Max Weber, la superespecialización del conocimiento y el establecimiento de pequeñas áreas del saber científico en forma de disciplinas académicas cada una dotada de metodologías especializadas (Brunner 1987, p.13). En la tercera etapa - sobre todo a partir de los sesenta del presente siglo - se puede constatar un retorno a las ideas integradoras del conocimiento de la etapa renacista pero con la diferencia de que ahora hay la intención de crear un enfoque temático en cuestiones de investigación. Se pueden mencionar los proyectos en torno a los temas de “complejidad, caos, autoorganización”, “sistema-mundo” o para América Latina la “teoría de la dependencia” (García Guadilla, 1991, p.113).

2. Etapas del desarrollo del posgrado e investigación a nivel latinoamericano

Históricamente, se puede distinguir cuatro momentos importantes en el posgrado a nivel latinoamericano en el siglo XX (Kent, 1996, p.89-91):

1. La primera etapa empieza en los años cincuenta con la creación de organismos nacionales de investigación en Brasil y en Argentina. Se inició así un proceso en el cual muchas decisiones claves en materia de educación se desplazaron de la propia área educativa hacia el aparato administrativo-burocrático.

2. La segunda etapa para el impulso de la investigación y la creación de posgrados tiene como antecedentes varios eventos internacionales como la Conferencia sobre Ciencia y Tecnología de la UNESCO en 1965, la creación de la Unidad de Desarrollo Tecnológico de la OEA un año más tarde, el informe sobre política científica, realizado por la Organización Panamericana de Salud en 1966. A partir de estos esfuerzos institucionales - muchas veces con el apoyo de los Estados Unidos - se trató de vincular en los diversos países latinoamericanos de vincular la modernización del sistema de investigación y posgrado con el desarrollo nacional. Así siguieron - como en la década anterior en Brasil y en Argentina - en Chile (1967), Colombia (1969) y México (1970) organismo encargados de la agenda nacional de investigación y posgrado.

3. La tercera etapa se caracteriza por la crisis económica y financiera de la “década perdida de los ochenta” con un estancamiento en el otorgamiento de recursos financieros, apoyo institucional, con una reducción de la oferta de programas, y un contracción del mercado laboral para investigadores.

4. La cuarta etapa, en cual hasta la fecha estamos inmersos, se puso en marcha una nueva política a partir de los noventa. El nuevo modelo económico llamado neoliberal dejó huellas también en el sistema superior de enseñanza e investigación: se fomenta la participación de la iniciativa privada en la educación superior, hay un creciente papel rector de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial en las políticas de investigación

3. Problemas generales de la construcción del conocimiento en América Latina

- La división internacional del trabajo para la construcción del conocimiento

México - igual a otras regiones periféricas en América Latina, Asia y África - se encuentra en una situación desfavorable al respecto con la división internacional del trabajo para la construcción del conocimiento: La creación de los “metacuentos” (Lyotard), es decir grandes teorías, líneas epistemológicas, escuelas propiamente dichas en los países centrales y aplicación de este conocimiento en forma de estudios de casos y investigación de campo en los países periféricos. Esto se ve todavía más claro en el campo tecnológico. Marcos Kaplan (1979, p.54) comenta al respecto: “La actual división internacional del trabajo científico sirve poco y mal las necesidades de los países del Tercer Mundo. La ciencia y la técnica contemporáneas de los países avanzados - naturales y sociales - tienen características y limitaciones etnocéntricas. Concebidas y elaboradas para otros contextos y fines, actúan además en el sentido de una dominación y una explotación crecientes del Tercer Mundo por las potencias industriales.”

De 60,000 y 1,000,000 de revistas científicas a nivel mundial sólo unas 3,000 están indexadas por el Institute for Scientific Information (ISI) que certifica las publicaciones científicas internacionales. Casi todas estas revistas que comunican los principales descubrimientos científicos están escritas en inglés y en menor grado en francés. Los editores de dichas revistas son en su mayoría distinguidos académicos de los Estados Unidos, Gran Bretaña y con menor extensión de Canadá y Australia. Ellos son los llamados porteros de la ciencia (*gatekeepers of science*). “Las normas y paradigmas que influyen en los sistemas académicos y científicos de los Estados Unidos y de los principales países industrializados dominan el mundo. Los académicos de otras partes del mundo con diferentes orientaciones tienen dificultades para publicar en las principales revistas internacionales. El sistema de edición de libros es muy similar. La mayoría de las innovaciones recientes en comunicación científica, bases de datos y redes de información también están ubicadas en los principales países industrializados. A ellos les pertenecen las redes de datos, su control y el *hardware* y el *software* con los cuales trabajan estos sistemas.” (Didriksson, 1994:52)

- El problema de la llamada “ciencia cover” en América Latina

Hay una larga tradición en los países latinoamericanos, de importar ideas y conceptos de otros lados (sobre todo Europa y Estados Unidos) y aplicarlos indiscriminadamente a la realidad social de América Latina; es decir, los investigadores sociales “copian” teorías, conceptos y métodos ajenos, sin importar que éstos puedan ser aplicables o no a su objeto de estudio. José Gaos denominaba esta situación epistemológica el “imperialismo de las categorías”, es decir unas categorías oriundas y originadas de la cultura europea pasaran sin más a tipificar el proceso histórico, económico, social y filosófico latinoamericano, sin recibir las modificaciones y adaptaciones que el caso requiere (Villegas, 1985, p. 94-95).

- La falta de posgrados propios

En comparación con otros países latinoamericanos (sobre todo Brasil, Chile y Argentina) se puede observar en México un gran déficit de recursos humanos con posgrados. En un informe de la OCDE en 1997, este organismo comenta que “La consolidación del posgrado (en México) es todavía un propósito pendiente.” (p64) Hay varias causas. En primero lugar, faltó una perspectiva a largo plazo para así crear una propia base sólida de propios posgrados. Sobre todo desde los sesenta, la formación de investigadores se efectuó en el extranjero (mayormente en Estados Unidos y Europa). Esta política fue posible gracias al alza de los precios de petróleo en los setentas y la fe, de que los altos precios se mantendrán estables para siempre. El recorte en los presupuesto entre 1991 y 1989 (los recursos declinaron cerca del 25% mientras la población estudiantil aumentaba en 15%) provocó una drástica disminución de becarios en el extranjero. Esta situación se reflejó en el tamaño de la comunidad científica mexicana: había sólo 6 mil investigadores, pero cerca de 100 mil profesores universitarios a final de los años ochenta (Kent, 1996,p.69). Al mismo tiempo otorgan los países centrales (sobre todo EE.UU., Inglaterra, Francia) becas para mantener control sobre las elites intelectuales y académicas de los países periféricos.

- Poca producción científica internacional

México juega un papel reducido en la producción científica internacional (menos del 1%), incluso frente a otros países latinoamericanos. Entre 1981 y 1985 se contaba en México con 1033 trabajos científicos, entre 1986 y 1988 se produjeron 1320 y, entre 1989 y 1991 se elaboraron 1551 trabajos. En el lapso entre 1986 y 1988, Argentina tenía 2358, Brasil 754 y Chile 1367 trabajos. Para el trienio siguiente (89-91) Brasil ya adelantaba a los demás países latinoamericanos con 3036 trabajos (Didriksson, 1994: 53).

- Las universidades privadas casi no hacen investigación

En México, entre 1960 y 1993 el número de universidades públicas pasó de 24 a 39 instituciones; en cambio, el número de las universidades privadas creció de manera impresionante: de 8 a 49 instituciones (OECD, 1997, p.63) Pero en comparación con los países centrales (sobre todo el Reino Unido y Estados Unidos) se puede notar una notable ausencia de las universidades privadas en el campo de la investigación.

- La poca comunicación con otros colegas de países periféricos

Se puede constatar un raquítico vínculo con la producción intelectual y poco acceso a la información actualizada de otros países del llamado Tercer Mundo que tienen problemas económicos y sociales similares a los de México (por ejemplo Brasil, India, China). Lo mismo sucede con los intercambios académicos, estancias de investigación y años sabáticos que normalmente se hacen en países centrales. Con Esteban Krotz (1992, p.142) se puede cuestionar el concepto de “ciencia mundial”. Para el caso concreto de la enseñanza de la Antropología en México se restringe, de hecho, a aquella producida en Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, sin tomar en cuenta la producción científica de otros latitudes. Lo mismo sucede con la producción

editorial: casi todas las obras antropológicas extranjeras traducidas en México provienen de estos tres países y casi todos los antropólogos mexicanos que cuentan con un doctorado extranjero lo han obtenido en uno de ellos. Además para los organismos gubernamentales encargados de otorgar becas de posgrado en el extranjero, no existen universidades “de excelencia” fuera de los tres países mencionados.

5. Problemas específicos de la investigación a nivel regional en México:

- Adiestramiento técnico (Ausbildung) en vez de formación académica integral (Bildung):

Hay una tendencia de implementar estudios técnicos (en el caso concreto de la Universidad de Quintana Roo es la formación de guías de turismo) en vez de posgrados en las nuevas universidades. La universidad pública así corre el peligro de subsidiar con la formación de cuadros técnicos directamente a las empresas privadas, muchas veces transnacionales que así se ahorran la respectiva formación profesional de sus empleados.

- La falta de acceso a las fuentes de información:

La concentración de la información y producción en la Ciudad de México provoca una impresionante desigualdad en la calidad y de la investigación y docencia entre las zonas centrales y periféricas del país. Así, se ha calculado que el 88% de los investigadores nacionales del área de Ciencias Sociales y Humanidades se ubican en la Ciudad de México, las únicas bibliotecas especializadas en Ciencias Sociales dignas de tal nombre se encuentran allí y la mayor parte de las revistas y libros se editan en la Gran Tenochtitlán (Krotz, 1994, p.243).

- La falta de investigación teórica y el enfoque en los estudios regionales:

Existe una división del trabajo intelectual hacia el interior del país. Mientras en las zonas centrales y metropolitanas se manejan las “grandes teorías” y se trata de crear marcos teóricos de mediano y largo alcance, en las zonas periféricas casi todos los investigadores en Ciencias Sociales se enfocan en la elaboración de monografías de corte regional elaboradas con una metodología creada fuera del contexto a aplicar.

6. Conclusiones

La construcción del conocimiento enfrenta – como hemos esbozado - en México y en América Latina en general un gran reto. Sin embargo el futuro parece ser alentador sobre todo para los países grandes de la región. Por el tamaño tanto económico como geográfico México (junto con Brasil) es el país latinoamericano con el mayor potencial para un desarrollo de los posgrados y la investigación en las Ciencias Sociales para el

siglo XXI. La entrada al “club de los países ricos” (OCDE) exige en el caso de México un mayor esfuerzo en el renglón de la educación que podría ser favorable para las Ciencias Sociales, al mismo tiempo existe el peligro de convertirse en una “maquiladora académica” de los países centrales (sobre todo de Estados Unidos).

BIBLIOGRAFIA

Aguilar, Luis F. (1995): “El estado actual de la investigación sociológica en México”, en: Leal y Fernández, Juan Felipe y otros: *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*, México: UNAM-UAM, p. 210

Banco Mundial (1995): “La enseñanza superior. Las lecciones derivadas de la experiencia”, Washington, E.U.

Brunner, José Joaquín (1987): *Universidad y Sociedad en América Latina*, México: UAM-Azcapotzalco - SEP

Cerejido, Marcelino (1997): *Por qué no tenemos ciencia*, México: Siglo XXI

Didriksson, Axel (1994): “La ciencia atada”, en *Coyuntura*, núm.46., marzo, p.51-56

García Guadilla, Carmen (1991): *Conocimiento, educación superior y sociedad en América Latina*, Caracas: Ed. Centro de Estudios del Desarrollo CENDES-Nueva Sociedad

Kaplan, Marcos (1979): *La ciencia en la sociedad y en la política*, México: Sep Diana

Kent, Rollin (compilador) (1996): *Los temas críticos de la educación superior en América Latina*, Estudios comparativos, México: FLACSO-Chile, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Fondo de Cultura Económica

Kent, Rollin (compilador) (1997): *Los temas críticos de la educación superior en América Latina*, Vol. 2: Los años 90. Expansión privada, evaluación y posgrado, México: FLACSO-Chile, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Fondo de Cultura Económica

Krotz, Esteban (1992): “¿Los prescindibles? Ensayo sobre las tensiones entre los científicos sociales y sus campos de actividades”, en: Perló Cohen, Manuel: *Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas*, México: UNAM-COMECSO-UAM

Michelana, Héctor Silva /Sonntag, Heinz Rudolf: *Universidad, Dependencia, Revolución*, México: Siglo XXI, 1984

OCDE (1997): *Examen de las políticas nacionales de educación*, Paris

Torres Rivas, Edelberto (1979): “Breves reflexiones sobre la investigación y la docencia en ciencias sociales”, en: Murga Antonio / Boils, Guillermo: *Las Ciencias Sociales en América Latina*, México: UNAM

Valenzuela, José C.(1994): “Aníbal Pinto: un clásico latinoamericano”, en: Ruy Mauro Marini y Mágara Millán: *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia*, tomo II, México: El Caballito, 1994, p.73

Villegas, Abelardo (1985): “Sobre el estudio de la filosofía latinoamericana“, en: *Balances y perspectivas de los estudios latinoamericanos*, México: UNAM